

Polos opuestos

por Eduardo Zorita



EL ALUMNO AVENTAJADO

Entre los países de la Unión Europea se ha instalado una competición por ser él que logre reducir, más rápidamente, al menos sobre el papel, sus emisiones de gases de invernadero. El premio será probablemente ser nombrado el alumno aventajado de la clase, pero realmente una carrera de este tipo no es realmente para combatir el cambio climático, y realmente puede desviar recursos y atención que podrían utilizarse más eficientemente.

No hay duda de que el aumento de la concentración de gases de invernadero en la atmósfera conduce a un aumento de las temperaturas en la superficie. Para llegar a esta conclusión no son necesarios ni modelos climáticos ni cálculos demasiado complicados. Es simplemente el resultado de leyes físicas sólidamente establecidas. Si las concentraciones siguen aumentando, las temperaturas globales seguirán aumentando también. Mas inciertos son la magnitud futura de este calentamiento, su distribución regional o el impacto de las emisiones en otras variables, como la precipitación o los vientos. Sin embargo, aun teniendo en cuenta esas incertidumbres, o precisamente por ellas, es evidente que el cambio climático presenta un riesgo importante. Es también evidente que ese riesgo solo se puede mitigar o bien limitando las emisiones globalmente o bien preparándose para los impactos que pueden producirse.

¿Cómo influirán en las emisiones globales los programas de reducción de emisiones de la Unión Europea? La UE es responsable en este momento de un 10 % de las emisiones globales de gases de invernadero, mientras que USA, China e India emiten en conjunto un 48 %. El clima no distingue entre las moléculas de gases de invernadero emitidas en Europa o emitidas fuera de Europa. Es el conjunto global de emisiones las que causan el cambio climático. Por ello, un programa agresivo de reducción de emisiones en Europa solo puede tener sentido, desde el punto de vista climático, si los otros tres grandes emisores también las reducen. ¿Lo harán?

El motivo de comparar las emisiones europeas con las de estos tres países es que en ellos no se percibe una voluntad política clara de reducirlas, y menos aun cuando la colaboración internacional tiene más bien visos, no ya de intensificarse, sino más bien de debilitarse. Podemos imaginarnos un escenario futuro, extrapolando las tendencias recientes, en el que China e India siguen emitiendo con un ritmo creciente, las emisiones de USA se mantienen al nivel estable actual, y al mismo tiempo, las emisiones europeas se reducen a cero en el año 2050. El impacto de las reducciones europeas sería minúsculo, a costa de un esfuerzo muy considerable para sus economías. El alumno aventajado estaría, por así decirlo, limpiando constantemente el aula, mientras que los demás alumnos no pararían de arrojar papeles al suelo. El problema de fondo más serio, sin embargo, no sería solamente el esfuerzo baldío, sino los impactos causados por el cambio climático que se producirían prácticamente de igual forma que si Europa no hubiera eliminado sus emisiones. Dado el riesgo inherente, ¿puede Europa simplemente confiar en que los países más emisores reduzcan sus emisiones movidos simplemente por el edificante - aunque poco pragmático - ejemplo europeo?

Quizá la estrategia que está siguiendo Europa no sea la más adecuada ante un problema global, y Europa podría contribuir mejor a reducir las emisiones globales con otro tipo de 'ejemplo' para los demás países, el ejemplo tecnológico. Para ello Europa debería prestar más atención y apoyar directamente la investigación aplicada en tecnológicas que pudieran ser competitivas a escala global y no solo en algunos países europeos. Si Europa pudiera ofrecer a la India, por ejemplo, la tecnología para generar electricidad con fuentes renovables de forma más barata que con centrales térmicas, su contribución a la lucha contra el cambio climático sería mucho más decisiva.

No se trata de ser el primero, sino de ayudar al último alumno. Y si Europa no se aviene a ayudar, no quedará más remedio que también irse preparándose para lo que pueda venir.